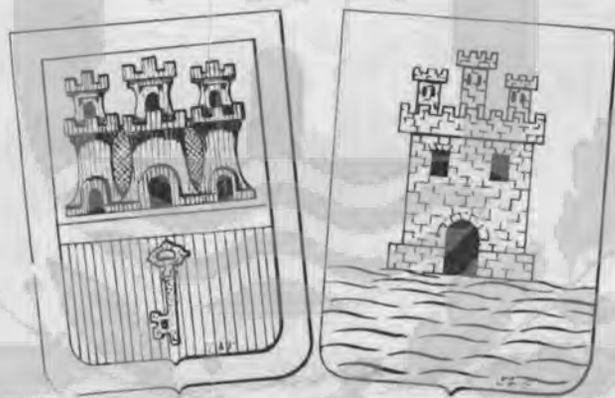


BIBLIOTECA
gregorio sánchez doncel

alcalá de
henares,
gibraltar de castilla



alcalá de henares, 1968

Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA



TIRADA DE QUINIENTOS
EJEMPLARES NUMERADOS

393

Cardenal Cisneros

IMPRESA T.F.A.—Dep. Lega! : M. 1931-1968.

Introducción

BIBLIOTECA

«Habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir» (*Quijote*, I. Capítulo IX).

Nunca pude suponer, en mi escasa valía, que andando el tiempo había de ser este aprendiz de cronista complutense quien prologara una obra de carácter histórico. Y menos aún siendo el autor de ella un erudito del porte de don Gregorio Sánchez Doncel. Ni aun tratándose de una breve conferencia —como es este caso— me considero con fuerzas para salir airoso de este trance, pues pese a su brevedad mereció ser pronunciada en el acto inaugural del curso 1967-68 en el Instituto Técnico de Sigüenza, que fue presidido por el rector magnífico de la Universitas Complutensis, por las autoridades provinciales de Guadalajara, entre las que figuraba el obispo de la diócesis, por las locales de la ciudad en que tuvo lugar el acto y por el Claustro de profesores del citado Instituto, del que es profesor de Historia el conferenciante.

Pero ocurre que, cuando el señor Sánchez Doncel me entregó el original que había de ir a la imprenta, observé que no había recogido en él, probablemente «empujándome» para que fuese mi pluma la que

Cardenal Cisneros

los consignara, los datos existentes sobre la actual pedanía de los Hue-ros, a la que, según don Miguel de la Portilla, Muza llamó Almedina Zaheida, esto es, Ciudad de la Mesa. Y como quiera que este pueblecito se halla a tres kilómetros escasos de Gebel Zulema, nos encontramos con que ya tenemos un dato más para situar concretamente en la geografía patria al Gibraltar del interior de la Península.

Aparte esto, hay otros hechos que aproximan más a este mi Alcalá natal con ese trozo de España que a todos nos duele en lo más profundo.

Consiste el primero en que los escudos de ambas poblaciones, como se puede apreciar en los grabados, tienen por tema fundamental un castillo cuadrado coronado por tres torres desiguales, siendo idénticas las laterales y mayor que éstas la central. Y aunque sólo sea como nota marginal, hemos de dejar constancia de la desfachatez de la potencia usurpadora, que llega hasta el extremo de emplear, en las monedas que acuña en la colonia, ese mismo castillo como emblema de la tierra usurpada.

Otro hecho coincidente es que fuera aquí, en Alcalá de Henares, donde Sancho IV recibió a Alfonso Pérez de Guzmán, el del heroico hecho de Tarifa, y le otorgara el título de El Bueno con que la Historia le acoge en sus páginas. El rey, enfermo probablemente de tuberculosis, no se siente con fuerzas, a 2 de enero de 1295, para ir a Tarifa, por lo que escribe desde aquí al de Guzmán diciéndole que sea él quien venga. El encuentro entre Sancho y don Alfonso tuvo lugar en la puerta del Vado, casi en las mismas estribaciones de Gebel Táric, y en él la realeza no se sintió menoscabada saliendo a recibir al vasallo fiel que había dado lo que más quería en servicio de la Corona.

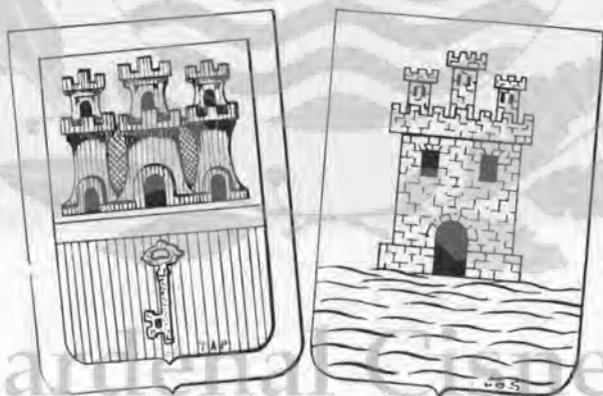
Evidentemente, en 1704 no se tuvieron en cuenta éste y otros ejemplos que la Historia ofrecía a todos. Por ello ondea hoy en Gibraltar una bandera extraña. Por ello Alcalá, corazón geográfico de España, fue de las primeras poblaciones que acudieron con su aliento a los diplomáticos que pacientemente, tercamente, habían de parlamentar con sordos; pero estos «sordos» habrán de ver lo que no quisieron oír.

Y aún hay que consignar otro hecho trascendental a la hora de señalar los vínculos históricos de la vieja Cómpluto con Gibraltar. En 1348,

no estando conforme Alfonso XI con el caos que dominaba en la legislación hispana, reunió Cortes Generales en Alcalá. Y al año siguiente, inconclusos los resultados de estas deliberaciones y estando en precario la hacienda pública —eterno mal de la economía española— vuelve a reunir Cortes aquí para allegar fondos conducentes a la conquista de Gibraltar, que se encontraba en poder de los mahometanos. El tema de la reunión exigía no poca ponderación, por lo que el número de asistentes se hizo extensivo a los representantes de dieciocho provincias. Pese a que muchos diputados consideraron temeraria la empresa, por lo que hubo de restablecerse el impuesto llamado de la alcabala, la moción real fue aprobada por unanimidad, pero Alfonso, tantas veces triunfador en los campos de Andalucía, no pudo ver terminada la empresa.

Esos son los lazos que atan al Gibraltar del interior con la llave del Estrecho. Don Gregorio Sánchez Doncel ha esclarecido en su trabajo de investigación un breve capítulo de la Historia, que es el que os ofrece en estas páginas. El, alcarreño de adopción, no ha querido torcer el camino de la verdad y ha dejado que las aguas del Henares —alcarreño en su nacimiento— nos trajeran blandamente una propiedad que habíamos olvidado, como los alcarreños habrán olvidado, quizá, que un día «el refugio, el consuelo, la vida y el ser de Compluto fue Guadalajara; esta ciudad nobilísima, antiquísima y eterna —dice el historiador Portilla— hospedó, alimentó y sustentó a los fugitivos complutenses y sus obispos...».

JOSÉ GARCÍA SALDAÑA



BIBLIOTECA

Hay un Gibraltar en el centro de España, homónimo del peñón gaditano, en plena meseta castellana; un Gibraltar al que el mismo Táric aplicó su propio nombre, al igual que lo hiciera al dejar caer su sandalia en las calientes arenas que acariciaban al Gibraltar del Estrecho.

Es común a todos los afortunados conquistadores el ir imponiendo nombres nuevos a los lugares, cuya contemplación, por imprevista, les impresiona, aunque anteriormente tuvieran ya apropiada denominación. Así los romanos por todo su imperio, y ahí están Zaragoza y Mérida, por citar dos bien conocidos; así también nosotros los españoles, sembradores en siglos imperiales de semillas del castellano idioma por los meridianos de aquel mundo hispánico donde el sol siempre iluminaba alguna parte de sus dominios. Y así también el adalid Táric, que no supo resistir a aquella común propensión imperial. No se conformó con imponer su nombre al peñón del mediodía español; siguió adelante, y siguió denominando otros lugares, un monte, una ciudad, pero con tan escasa fortuna, que pronto pasaron al olvido. Ahora, mil doscientos años después, encontramos dificultad para determinar su localización exacta.

Me ha dado ocasión a tratar este tan interesante tema la reciente lectura de un estudio histórico realizado por don Anselmo Arenas López, hijo de Molina de Aragón, quien en 1920 publicó en los *Anales del Instituto General y Técnico de Valencia*, del que era catedrático, una reivindicación histórica acerca de la «Situación del obispado y de la ciudad de Ercávica». Fue su propósito demostrar que el territorio que ocupó la diócesis de Ercávica, existente en la época romana, coincidía casi totalmente con los límites del Señorío de Molina, tal como en el fuero de esta ciudad se consigna en la primera delimitación que del mismo hizo su fundador, el conde don Manrique de Lara, al otorgar

Cardenal Cisneros

dicho fuero a los pobladores de aquel territorio, recién desalojado por la morisma ante el empuje arollador de los cristianos.

Quiso con ello el señor Arenas rubricar la afirmación de los antiguos cronistas de Molina, de los que fue portaestandarte don Francisco Antonio Moreno (1), según los cuales la sede episcopal de Ercávica estuvo ubicada en la actual Molina de Aragón.

Titánico fue el esfuerzo del señor Arenas, evidenciado por las numerosas citas y compulsaciones de textos que desplegó ante sí, a fin de aclarar, en algo siquiera, tan remota y oscura época. Todo su empeño resultó baldío. Hoy día ningún historiador admite la identificación de Molina de Aragón con la antigua Ercávica. Los más autorizados vienen a situarla en Cabeza de Griego, junto a Saelices, provincia de Cuenca (2).

Pero esta cuestión no es precisamente la que nosotros vamos a tratar de impugnar, ni tampoco defender. Si sacamos a colación la obra del señor Arenas es precisamente porque en ella hemos encontrado la referencia histórica sobre la existencia de este otro Gibraltar, situado en la meseta castellana, sobre cuya localización, que nosotros sabemos, no ha habido uniformidad.

La significación del nombre de Gibraltar no ha sido siempre unánime. Don Ignacio López de Ayala (3), ya en el siglo XVIII, admitió que la palabra Gibraltar provenía de las árabes Gébel-Táric, o Monte de Tárik, basándose en el escritor granadino Ben Hazil, quien afirma que fue Tárik, lugarteniente de Muza, el que le dio su nombre al fortificarse allí tras una exploración con 1.070 hombres. El mismo Ayala añadió a esta primera significación la posibilidad de otra segunda, como proce-

(1) *Molina vindicada. Disertación histórico-geográfica que defiende contra el autor de la "España Sagrada", que Molina de Aragón es la legítima sucesora de la antigua nobilísima ciudad de Arcávica*, Madrid, 1763, y en *Respuesta apologetica de Molina vinculada a la impugnación con que es de nuevo combatida*, Madrid, 1766.

(2) SCHULTEN, A.: *Segóbriga*, en "Deutsche Zeitung für Spanien", 1919, números 306-307. SENTENACH, N.: *Segóbriga*, en "Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", núm. 34, 1919-1920. BOSCH GIMPERA, P.: *Etnología de la Península Ibérica*, págs. 549 y sigs. MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Historia de España*, Madrid, 1935, tomo II, pág. 77.

(3) LÓPEZ DE AYALA, I.: *Historia de Gibraltar*, pág. 17.

dente de Gibet Thar, o Monte tajar (partido, cortado), alusión a la forma que el peñón presenta sobre todo en las alturas próximas a Punta Europa. Esta última significación la admitió don Miguel Primo de Rivera en su Discurso de Recepción en la Real Academia de Ciencias y Artes de Cádiz (Cádiz, 1917, pág. 9).

Por último, don Francisco María Montero (4) opina que la palabra Gibraltar es una simple traducción de Calpe, con significación de *monte alto*, aun cuando también incluye la alusiva a Tárik (5).

Este nuestro estudio viene a confirmar la significación que el moro granadino atribuyó al nombre de Gibraltar como referente al moro Táric.

Empezaremos presentando los testimonios de los historiadores más autorizados, árabes y cristianos. Como yo guardo sagrado respeto a la propiedad ajena, declaro en un principio que tomo de la citada obra del señor Arenas casi todos los datos que voy a aducir. Uno de sus capítulos, el noveno, lo dedica a estudiar la dominación árabe en Ercávica. Allí es donde, al tratar de la penetración árabe en España, inserta varias citas en las que incidentalmente se habla de este Gibraltar.

El historiador árabe Ajbar-Machmúa afirma que Táric, una vez conquistada Toledo, «se dirigió a Guadalajara, y de aquí a la montaña, pasándola por la garganta, que de Táric tomó el nombre de Fech-Táric, y llegó a una ciudad que hay a la otra parte del monte, llamada Almeida (La Mesa), nombre debido a haberse encontrado allí la mesa de Salomón, hijo de David, cuyos bordes y pies, en número de 865, eran de esmeralda verde (6). Que llegó a la ciudad de Amaya, donde encontró alhajas y riquezas, volviendo a Toledo en agosto del 91 de la Hégira (712 de J. C.) (7). Sobre esta fecha advierte el señor Arenas que parece haber error, y supone sea el año 95 de la Hégira, que principió el lu-

(4) MONTERO, F. M.: *Historia de Gibraltar*, pág. 87.

(5) ALAMO, JUAN DEL: *Gibraltar ante la Historia de España*, 3.^a ed., Madrid, 1964, pág. 17.

(6) Sobre la mesa antedicha habla Dozzy, en *Recherches*, cap. IV; Ibn Hayan, *Almakari*, tomo I, pág. 172.

(7) Texto y versión de Emilio Lafuente Alcántara, pág. 27.

nes, 19 de octubre del año 711; el regreso, si fue en agosto, correspondería al año 712 (8).

Lo mismo, poco más o menos, vienen a decir Almakari y Aben Addarí (9).

La versión de Al-Atir, en sus interesantísimos *Anales del Magreb y de España*, viene a coincidir con las anteriores. Se expresa así: «Una vez que Táric tomó posesión de Toledo, al saber que los nobles habían huido a Amaya, dejando la ciudad de Toledo al cuidado de los judíos, se dirigió a la villa denominada Maya, situada detrás de las montañas. De Toledo marchó en persona contra Guadalajara; después franqueó la montaña por el desfiladero que se llama aún Fech-Táric, y llegó por la parte de ella a la villa de Mesa; desde allí fue a la villa de Maya, que saqueó, y de allí volvió a Toledo» (10).

En un fragmento árabe que cita Casiri (11), referente al moro Rasis, se decía: «(Desde Toledo) se dirigió Táric ben Zayab a conquistar Guadalajara. Tomada esta ciudad, vuelve Táric a conducir su ejército por una ancha y bien manifiesta vía colocada entre montes, y se encamina a una ciudad que había tras el monte, llamada desde entonces por Táric, Medina Almeida. De aquí se marchó a la ciudad de Amaya, y allí encontró inmensas riquezas y gran cantidad de oro, volviéndose a Toledo.»

El arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada, es aún más explícito, y su testimonio va a ser el más valioso de todos. «De Toledo —dice— fue a Guadalajara y al monte que llaman Gebel Zulema, al que dio el nombre de Gebel Táric, y de aquí vino a una ciudad próxima a aquel monte, en la cual encontró la mesa (la del rey Salomón)... e impuso a esta villa el nombre de Medina Ptolemaida, que se interpreta por Ciudad Mesa (12).»

Y en otro lugar aclara: «Esta mesa, según se dice, fue encontrada en cierta villa, que en arábigo se llama Medina Almeida, y que en latín

(8) ARENAS LÓPEZ, A.: *Situación del obispado y ciudad de Ercávica*. Valencia, 1920, pág. 112.

(9) Edición del señor Fernández y González.

(10) Al-Atir, págs. 45 y 46 de su *Historia*.

(11) Bibliotheca Arab. Hisp. Escorialensis, tomo II, pág. 320.

(12) JIMÉNEZ DE RADA, R.: Libro III, cap. 36.

se interpreta como Ciudad Mesa; y se hallaba próxima al monte que aún hoy día se llama Gebel Zulema, y que se alza por encima del pueblo de Santiuste (13).»

Esta cita, clave maestra para nuestro estudio, precisa ser conocida en su texto original latino: «Haec mensa dicitur inventa in villa quadam, quae dicitur arabice Medina Almeida, latine autem interpretatur Civitas Mensae; et erat juxta montem qui adhuc dicitur Gebel Zulema, et imminet burgo Sancti Iusti.»

Estos testimonios son más que suficientes para plantear la cuestión acerca de la localización de estos lugares. Veamos ahora algunas interpretaciones, fijando nuestra atención de una manera especial en el Gebel Táric.

Categoricamente el Rey Sabio sentó una firmación a todas luces errónea, a pesar de la máxima autoridad que le avala su inmediato contacto con los musulmanes y con las próximas fuentes que tuvo a mano. «El monte Gebel Zulema o Gebel Táric es este monte a que agora dizen Moncayo.» «Medina talmeida, que quiere decir tanto como Ciudad Mesa... es esta villa que agora dicen Medina Celim» (14).

Ninguno de los historiadores ha recogido como acertada esta localización. Fernández González cree que el Fech-Táric no es otro que Buitrago, parecer que lo hace suyo el señor Gayangos (15), apoyados sin duda en la semejanza del nombre, que le hace derivar de Táric. La autoridad de ambos historiadores arrastró a Catalina García, según el cual el moro Tárik pasó por Buitrago desde Guadalajara cuando penetró en Castilla la Vieja (16). Buitrago tiene muy distinta etimología. Muchísimo antes de la invasión musulmana era llamado por los romanos *Bituracum*, claro ascendiente del nombre actual, en el que se transformó, luego de pasar por el de *Butracum*, con que los cantares de gesta

(13) *Idem: Historia Arabum*, cap. IX.

(14) ALFONSO X: *Crónica General*. Edic. Pidal. Madrid, 1906, cap. 561 página 316.

(15) Traducción del moro Rasis. *Memorias de la Academia de la Historia*, tomo VIII, pág. 72.

(16) *La Alcarria en los dos primeros siglos de su reconquista*. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de..., el 27-5-1894. Madrid, 1894, pág. 16.

cedores de aquella tierra, y me han confirmado la sospecha de que el nombre de Mesa pudiera derivarse de la posición del poblado en elevada altiplanicie, como así parece ser.

Nos quedan dos pistas, pues, para localizar el Gebel Táric. Los nombres de Santiuste y de Gebel Zulema, expresados por el arzobispo cronista.

Pueblos con el nombre de Santiuste, existen hoy día varios en la meseta castellana: dos en la provincia de Segovia y tres en la de Guadalajara. Su nombre hace alusión, y en este caso no cabe duda, a los santos niños mártires de Alcalá, Santos Justo y Pastor, el primero de los cuales, por ser el antecedente en la denominación, quedó por abreviación dando nombre a tales lugares, de los que serían celestiales patronos. Los dos Santiuste de la provincia de Segovia quedan descartados por hallarse ambos al otro lado de la alta cordillera de Somosierra, y el citado por Jiménez de Rada se hallaba del lado meridional de la montaña.

En el número extraordinario del diario «YA», del domingo 8 de octubre próximo pasado (1967), presentaba al gran público, como arriesgada opinión, la de que el Santiuste situado a los pies de Gebel Táric fuera el de La Riba de Santiuste, por ajustarse, al parecer, a la descripción con que contábamos. Citaba una bella descripción que el cronista oficial de la provincia de Guadalajara, señor Layna Serrano, tenía escrita sobre la enriscada peña (25). Excluía el Santiuste próximo a Molina, en Corduente, con fuerte castillo de cuatro torreones cuadrados, uno en cada esquina, a pesar de su proximidad a la hoz que el río Gallo consiguió abrirse, posible desfiladero del paso de Táric, así como el otro Santiuste, poco distante de La Riba, porque carecía de acusadas elevaciones. Por lo que oiréis más adelante, me dejaba otro Santiuste, que aclara todo el misterio y echa por tierra todas las anteriores conjeturas.

Sigamos con el último nombre, el de Yébel Zulema. Que el nombre

(25) LAYNA SERRANO, F.: *Castillos de Guadalajara*. Madrid, 1960, 2.^a edición, pág. 33.

de Zulema es árabe nos lo atestigua Asín Palacios (26), quien localizó un lugar así llamado en la provincia de Albacete, del que nos dice que significa «Sulayman», nombre propio de persona, y otro titulado Villazulema en la provincia de León, referido éste a «Sulama», también nombre propio de persona. La afirmación del Rey Sabio, haciéndole coincidir con el Moncayo, parecía a todas luces inexacta. Tampoco me inclinaba a hacerle coincidir con la ciudad de Medina Celi, ya que la crónica no se refería a ciudad alguna, y sí a un monte o desfiladero. El juego etimológico a que dio motivo la traducción del señor Beaumier, uno de los editores de *El Cartús*, que escribió en lugar de Chebel Zulema, Chebel-Selim, como la verdadera traducción de la palabra árabe Slim, equivalente a Medina Celi, alusivo a un tal Selim, fundador de este Medina, tampoco podía complacernos, sabedores de que anteriormente a los árabes se llamaba Ocilis, nombre que dio lugar a Medina-celi, al haberle antepuesto el nombre de ciudad en árabe, que es Medina. Acerca del lugar de Chebel Zulema teníamos alguna referencia, que el mismo señor Arenas nos facilitó. El historiador árabe El Cartús (27), hablando de la razzia del emperador almohade Yúsun, emprendida tras la batalla de Alarcos el año 1195, afirma que, assolándolo todo, llegó hasta Chébel Zulema, y volviendo nuevamente en noviembre de 1196, dice «que se apoderó de Calatrava, Guadalajara, Chebel Zulema, Uclés y la mayor parte de Toledo, poniendo sitio a esta ciudad».

El orden en que van enunciados estos lugares, lo mismo en este fragmento que en los anteriormente ofrecidos, nos hizo siempre creer que el Gébel Táric, o Gebel Zulema tenía que hallarse al Norte de Guadalajara, y no al Sur, como el señor Gayangos llegó a afirmar en su traducción inglesa de Almakari, al localizar el Gebel Táric en el Gebel Zulema, situado, así lo afirmaba él, en la Cuesta de Zulema, cerca de Alcalá de Henares. Otro motivo que nos hizo desistir del Gebel Zulema de Alcalá fue la denominación de «montaña» aplicada en los

(26) *Contribución a la toponimia árabe de España*. 2.^a edic. Madrid, 1944, págs. 142 y 145.

(27) Traducción de Ambrosio Huici. *Anales del Instituto de Valencia*. 1915, pág. 233.

textos árabes, interpretada unánimemente por las altas sierras que forman el Sistema Central, o por las otras del Sistema Ibérico, y nunca por el simple paso de la Campiña a los altos páramos de la Alcarria, tan fácil de superar por cualquier sitio que un ejército se propusiera. Para mejor explicarlo habría que trasladar la ciudad de Guadalajara a otro sitio junto al Henares, más abajo que Alcalá, con el que conviniera la significación que se le da de «río de las piedras».

Y, sin embargo, el señor Gayangos tenía razón. El Gibraltar no puede estar sino junto a Alcalá de Henares. Nos lo ha dado a conocer un alcalaíno «aficionado —nos dice él— a los temas históricos». «Aún se llama Zulema al puertecillo de «montaña» que enlaza la campiña complutense con las Alcarrias.» Añade también en confirmación, que Alcalá de Henares se llamó durante el medievo y aún después Alcalá de Santiuste, y a veces Santiuste a secas, como lo atestiguan unánimemente los historiadores que trataron de Alcalá de Henares, como Portilla (28) y Morales (29). Y el más excelto de nuestros escritores, el inmortal Cervantes, nacido en este mismo lugar, nos habla de «aquel famoso moro Muzaraque, que aún hasta ahora yace encantado en la gran cuesta de Zulema, que dista poco de la gran Compluto» (30). El señor Reymundo Tornero, en su voluminosa y exuberante obra sobre Alcalá, generosamente ofrecida por don José García Saldaña, que éste es el nombre del comunicante, viene también a confirmarlo. Allí habla de «los altos del Gurugú y del Zulema, macizos compactos que... forman los elevados cerros que los primeros pobladores llamaron *Tarac*, y después los árabes denominaron Zulema» (31).

El nombre de *Tarac* es, precisamente, reminiscencia del Yébel Táric, impuesto por los árabes a raíz de la invasión, y el de Zulema también

(28) PORTILLA Y ESQUIVEL, MIGUEL DE LA: *Historia de la ciudad de Compluto, vulgarmente Alcalá de Santuste y ahora de Henares*. Alcalá, 1725, páginas 18 y 531.

(29) MORALES, AMBROSIO DE: *La vida, el martirio, la inuención, las grandezas y las translaciones de los gloriosos niños Mártires san Justo y Pastor*. Alcalá, 1568, fol. 34 vto. y 36 vto.

(30) *El Ingenioso Hidalgo don Quijote...*, Parte I, cap. XXIX.

(31) REYMUENDO TORNERO, A.: *Datos históricos de la Ciudad de Alcalá de Henares*. Alcalá, 1951, pág. 15.



fue aplicado al mismo lugar por los mismos árabes algo después, pero con tan buena fortuna, que ya en tiempos del arzobispo don Rodrigo (siglo XIII) suplantó al anterior, y que aún hoy día puede leerse aplicado al puente sobre el Henares en el Mapa Militar Itinerario de España, puente donde el Empecinado obtuvo de los franceses señalada victoria, y a la cuesta que sube hasta la Alcarria complutense.

El Gibraltar castellano se fue, pues, de las tierras serranas de la provincia de Guadalajara, donde en un principio llegamos a creer se encontrase, y ha ido a aparecer junto a la humanista y arzobispal ciudad de Alcalá, acariciada, al igual que Sigüenza y Guadalajara, por las fecundas aguas del Henares, río enamorado, que dio su apellido a Alcalá, como a legítima esposa.

Cardenal Cisneros

El Gibraltar castellano, símbolo de aquel otro meridional, obsesión y esperanza de todos los españoles, nos hace anhelar vivamente que se adelante el día en que el Gibraltar del Estrecho sea tan español como lo es el indiscutible Gibraltar castellano.



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA



Cardenal Cisneros

2603